

ISSN: 2171-6633

LA EVOLUCIÓN EN LA ESCRITURA DE MONIKA MARON: DE LA CONTAMINACIÓN MEDIOAMBIENTAL A LA POLUCIÓN POLÍTICA

Olga Hinojosa Picón
Universidad de Sevilla
hinojosa.olga@gmail.com

Fecha de recepción: 10.03.2010

Fecha de aceptación: 1.05.2010

Abstract: Due to the dramatic historic and social changes that have occurred in Germany during Monika Maron's lifetime, the author has become a unique and privileged witness of this country's recent past. For more than forty years, she has given testimony of her experiences through her writing. In this way both her essays and fictional works have become a living part this significant period. The main goal of this essay is to analyze the development of Maron's critical position between herself and her environment during this transformative time. Through her novels and with particular emphasis on her journalistic works we will discover how the autobiographical nature of much of her canon serves to deconstruct the barrier between reality and fiction and thus allow her texts to offer more of a documentary perspective of this dynamic age.

Keywords: Monika Maron, GDR, Reunification, Journalism.

Resumen: Debido a los profundos cambios históricos acaecidos en la época en la que se encuentra inmersa, Monika Maron se convierte en un testigo pre(-esencial) del pasado más reciente de Alemania, del que durante cuatro décadas va dejando constancia a través de su escritura. Analizar la evolución de la postura crítica de esta escritora con su entorno durante ese período de tiempo a través de su legado en la prensa, en conjunción con su obra de ficción, constituye el objetivo principal de este trabajo. Con ello pretende mostrarse el valor documental que adquiere su obra literaria a partir del análisis de textos autobiográficos que desvirtúan las fronteras establecidas tradicionalmente entre realidad y ficción.

Palabras clave: Monika Maron, RDA, Reunificación, Periodismo.

Introducción

Nacida unos años antes de que finalizara la II Guerra Mundial y trasladada poco después a la recién constituida República Democrática Alemana¹, Monika Maron abandona la zona oriental apenas unos meses antes de su desintegración. Y lo hace por haber entrado en conflicto con los parámetros que dicta un régimen político con el que sin embargo se había sentido identificada desde su instauración. Esta evolución se produce entre la década de los años setenta, –cuando la autora aún deposita una fe ciega en el Socialismo, de la que da muestras su ópera prima, *Flugasche*²– y los ochenta, –en los que esa creencia se transforma en un pronunciado escepticismo, manifiesto en su segunda novela, *Die Überläuferin*³.

Su desplazamiento a la República Federal tampoco se encuentra exento de complicaciones, especialmente porque a pesar del visado con carácter temporal que obtiene para ese efecto⁴, Maron se siente obligada a romper con su pasado por causas políticas, lo que no implica que su cambio de residencia sea necesariamente satisfactorio en un plano personal. Su tercera novela, *Stille Zeile Sechs*⁵, registra de manera evidente este dilema interior que la ruptura con las raíces socialistas ocasiona en la autora. Un texto que representa un ajuste de cuentas con el régimen político de su país y cuya redacción interrumpe Maron poco después de asentarse en Hamburgo, cuando se precipita la caída del muro.

Durante la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI Maron continúa publicando obras de ficción⁶, aunque intensifica su producción como ensayista, difundiendo sus controvertidos puntos de vista a través de

¹ A partir de este momento se recurrirá a las siglas RDA en el presente trabajo para aludir a la Alemania oriental.

² MARON, 1981. A partir de ahora se emplearán las siglas FA, junto al número de página correspondiente a la edición del año 2002 para las referencias que se hagan a esta novela.

³ MARON, 1986. A partir de ahora se emplearán las siglas DÜ, junto al número de página correspondiente a la edición del año 2002 para las referencias que se hagan a esta novela.

⁴ Cfr., HAGE, 1988.

⁵ MARON, 1991.

⁶ Valgan como ejemplo las siguientes novelas: *Animal Triste* (1996), *Pawels Briefe* (1999), *Endmoränen* (2002) y *Ach Glück* (2007).

periódicos de distinta índole. Una labor que comienza a ejercitar ya antes de iniciarse como literata y a la que se dedica con especial atención tras la reunificación, entrando así a formar parte de un debate todavía abierto en un país, en el que la unidad geográfica todavía no ha supuesto la consecución de una identidad nacional.

Como consecuencia de ello, su obra de ficción queda impregnada por acontecimientos y experiencias reales vividas en primera persona. Esto le concede un grado de veracidad a su literatura casi equiparable al de los documentos oficiales, especialmente cuando se interpreta su producción artística desde la lectura de los artículos y ensayos autobiográficos, puesto que éstos revelan su propia cosmovisión de la época en la que se encuentra inmersa. Y es precisamente al análisis de esta faceta de la escritora como reportera a la que se dedica el presente trabajo, que comienza con su crítica al desastre medioambiental en los años setenta en la Alemania oriental y que concluye con los artículos de opinión reunidos en un tomo cuya publicación coincide con el vigésimo aniversario de la reunificación y en el que la autora se ocupa de la contaminación política presente en el Socialismo de la RDA, así como de las consecuencias de la reunificación.

1. Del periodismo a la literatura: la contaminación medioambiental en la RDA.

Antes de convertirse en escritora, Monika Maron ejerce como reportera varios años para el periódico berlinés *Die Wochenpost*. Durante esa etapa, viaja a una de las ciudades más contaminadas de la zona oriental de Alemania, *Bitterfeld*, con el objetivo de escribir un artículo que comienza así:

In Bitterfeld steigt nur aus, wer aussteigen muß, wer hier wohnt oder arbeitet oder sonst hier zu tun hat. Die weiterfahren, sehen durch die Fenster ihres Zuges bedenklich oder betroffen in den Himmel über die Stadt, den diesigen nebligen Himmel, den die Sonne nicht durchbringt, den Schornsteine durchbohren, in dem weithin sichtbar eine aprikosenfarbige Flagge aus Stickoxiden weht. Ein Chemie-Himmel. (Maron, 1974)

Publicado el 21 de junio de 1974 con el título *Drachentöter*, en este reportaje Maron deja constancia de las pésimas condiciones en las que se encuentra una de las viejas fábricas de carbón de la ciudad industrial de

Bitterfeld, responsable de la emisión de gases altamente perjudiciales para sus habitantes. Pero no lo hace exclusivamente a título informativo, sino que yendo más allá de su compromiso como periodista, subraya la necesidad del cierre inmediato de la misma.

Con esta intervención en la prensa, Maron destapa un tema controvertido⁷ cuya existencia, aún siendo desconocida por gran parte de la población, no ignora el SED⁸, partido por antonomasia de la RDA, que, considerando la cuestión ecológica un tabú, no sólo no admite de forma oficial la gravedad del asunto, sino que se esfuerza en convertirlo en un secreto de Estado:

Umweltdaten zählten in der DDR zu den ganz besonderen Staatsgeheimnissen. Seit 1982 unterlagen quasi alle Daten zu Umweltsituation strengster Geheimhaltung. Der Raum Bitterfeld war eine der bestüberwachten Regionen der DDR.⁹

Y precisamente porque como periodista Maron intuye sus limitaciones – ya que no debe pasarse por alto que todavía durante esos años se encuentra afiliada al Partido –, no se restringe a presentar una realidad ciertamente incómoda para el gobierno, sino que señala a la RDA como *heredera* de un problema que se remonta en *Bitterfeld* a principios del siglo XX. De esta

⁷ El problema de la contaminación en *Bitterfeld* no se reduce, como en el artículo de Maron, a la utilización de una sola fábrica en pésimas condiciones. De hecho, en 1968 se produce una explosión en una de las muchas factorías de esta ciudad, provocando una catástrofe que deja un gran número de muertos y cientos de heridos. (Vid., «Brennpunkt Bitterfeld. Der große Knall - Bitterfeld 1968», <http://www.mdr.de/doku/364761.html>, consultada el 13.06.2008). A pesar de que ya entonces se constatan las pésimas condiciones en las que se encuentran algunas instalaciones y con ello que el accidente podría haberse evitado invirtiendo en la reparación de piezas defectuosas, el gobierno continúa haciendo caso omiso de las advertencias y no renueva ninguna de las centrales de *Bitterfeld* que se encuentran en condiciones similares.

⁸ Las siglas S.E.D (Partido Socialista Unificado de la Alemania del Este) hacen referencia al único partido legítimo que gobierna en la RDA. Un partido, que por no admitir una opinión divergente y legitimar su permanencia recurriendo a la represión fundamentalmente psicológica de sus detractores, se reconoce como el Partido, término al que se recurre a partir de este momento en el presente trabajo para aludir tanto al SED como al Estado.

⁹ «Brennpunkt Bitterfeld. Bitteres aus Bitterfeld», <http://www.mdr.de/doku/364761.html>, consultada el 13.06.2008.

forma expone un tema candente en un reportaje en el que la crítica se encuentra prácticamente ausente y que oscila entre la denuncia y la mera constatación de una realidad que debe cambiarse. Éste es el motivo por el que se publica su artículo, a pesar de la existencia de una férrea censura, en un periódico¹⁰ dependiente de un gobierno, que procuraba en todo momento hacer constar a través de los medios de comunicación que todo funcionaba a la perfección.

Años más tarde, y tras constatar que su artículo no ha tenido ninguna repercusión, Maron abandona el periodismo y comienza la redacción de su ópera prima¹¹, *Flugasche*, la primera novela que traslada a la ficción el problema de la contaminación medioambiental¹² en la República Democrática Alemana. En ésta, la escritora crea un personaje, Josefa, cuya profesión coincide con la que acaba de abandonar, es decir, la protagonista es una reportera que, como previamente hiciera Maron, tiene que redactar un artículo sobre B.,- sigla que sin lugar a dudas se refiere a la ciudad de *Bitterfeld*. Para hacerlo, Josefa recurre a las mismas palabras que empleara Maron en *Die Wochenpost*:

Ein leeres weißes Blatt, voller Möglichkeiten, Vorsätze,
Selbstverpflichtungen [...]. Ich [...] stelle mir den Weg

¹⁰ Un periódico que, como explica la propia Maron en una entrevista (DOERRY ; HAGE, 2009: 136), era "ein relativ aufgeklärtes Blatt" en comparación con otros medios informativos de la RDA.

¹¹ De hecho, en 1976, fecha en la que la autora comienza la redacción de su primera novela, con ocasión de la celebración de la IX Conferencia del Partido, se publican en *Neues Deutschland*, – un periódico al que el SED concedía numerosos privilegios – los objetivos a seguir en los cinco años siguientes, entre los que figura el aumento de la capacidad de producción de las centrales eléctricas sin que se haga mención alguna al problema de la contaminación al que se refería ya Maron en su artículo de 1974. (Cfr. «Die Energie-und Rohstoffbasis stärken», *Neues Deutschland* (1976)). Además, a finales de los años setenta, la RDA, la mayor productora a nivel mundial de lignito, aumenta el consumo nacional de carbón con la finalidad de reducir la importación del carbón piedra y especialmente del petróleo con motivo de la crisis de 1973. Estufas de carbón de principios y mediados del siglo XX vuelven a ser utilizadas para cumplir los planes económicos establecidos por el Partido, lo que en lugar de mejorar, agrava considerablemente el grado de contaminación ya existente. (Cfr. ZIEMANN, «Bitteres Erbe des Erreichten Sozialismus», www.spu.edu/orgs/nacfla004.doc, consultada el 13.06.2008).

¹² Vid. FRANKE, 2005: 3.

vom Bahnhof in B. [...] vor, meinen ersten Schreck über diese Stadt [...]. Wenn schon nicht die ganze Wahrheit, dann wenigstens einen schönen Satz. Also: In B. steigt nur aus, wer hier aussteigen muß, wer hier wohnt oder arbeitet oder sonst hier zu tun hat. - Das ist mein erster Satz. Ich bin zufrieden. (FA, 32)

Pero a diferencia de Maron, la protagonista de *Flugasche*, en lugar de proponer una solución acorde a los parámetros socialistas¹³, lleva a cabo una crítica directa al sistema y a su ineficaz gestión medioambiental. Esta denuncia en la ficción a la cuestión de la contaminación atmosférica, que intensifica la planteada con anterioridad en un plano real como corresponsal, no es la única medida que la autora asume para mostrar su desacuerdo con la falta de medidas adoptadas por el gobierno socialista, sino que, para hacer aún más visible su postura se da de baja, al igual que su protagonista, de las filas del Partido¹⁴.

¹³ La propia Maron reconoce décadas más tarde de haber escrito su reportaje en *Die Wochenpost*, que: "Je härter der Text war, umso optimistischer musste der Schluss sein. Das wussten auch die Leser". (DOERRY; HAGE, 2009:137). Una adaptación por parte de la autora a los parámetros socialistas de los que deja constancia POLKEHN (1997: 213-214): "Die Reportage in der Wochenpost endet versöhnlich. Muß sie sicherlich. Der »Drache«, das dreckschleudernde Kraftwerk in Bitterfeld, soll mit sozialistischem Optimismus besiegt werden. [...] Monika Marons Wochenpost-Artikel schließt so: »Bitterfeld ist in dieser Zeit keine schöne Stadt geworden, aber im Kreis Bitterfeld werden zwei Prozent des Nationaleinkommens produziert. Die Frage: Was zuerst? mußte in der Chemiestadt lange mit dem Wort Produktion beantwortet werden. Trotzdem oder besser: Gerade durch diese zwei Prozent wurden die Möglichkeiten geschaffen, dem Drachen seine Köpfe abzuschlagen, die Umwelt zu schützen und zu verändern und auch aus einer Chemiestadt eine saubere Stadt zu machen, die keinen Ersatzhimmel braucht".

¹⁴ Cfr., DIETRICH, 1998: 293-294. Una decisión que como la propia autora explica en una entrevista, no es en absoluto espontánea, sino el resultado de un largo proceso de reflexión: "Also, ich (*Monika Maron, O.H.*) war zwölf Jahre Mitglied der SED, und das war ich aus vor mir ganz ehrenhaften Gründen. Ich bin eingetreten, weil ich dachte, innerhalb der Partei kann man's besser verändern als von außen. Ich war drin und wußte nach ganz kurzer Zeit, daß dies eine Illusion ist. Man ist gebunden an eine Disziplin, aus der man gar nicht herauskommt, ohne seine Existenz zu stürzen. Dadurch, daß ich entdeckte, ich kann Bücher schreiben, bin ich eigentlich rausgekommen. Das hat mich gerettet. Also, dieser ganze jugendliche Aktionismus, der mich in die Partei reingetrieben hat, das war der größte Fehler meines Lebens." (HAMETNER, 1992:42).

La consecuencia es que *Flugasche*, a diferencia del artículo anteriormente mencionado de Monika Maron y en consonancia con el ácido reportaje que redacta Josefa en la ficción, no sale a la luz¹⁵, por poner de manifiesto una realidad, esta vez sin adornos, que el Socialismo no puede permitirse admitir públicamente. En consecuencia, el informe redactado por Maron como periodista, punto de partida para la constitución de su ópera prima¹⁶, representa para la autora una primera ruptura con el régimen político de la RDA. Una ruptura que va en aumento tras haber trasladado el problema real a la obra literaria, en la que, refugiándose en la ficción, la escritora cree poder gozar de una libertad, de la que sin embargo carece. Precisamente el hecho de constatar esa limitación es lo que la conduce a radicalizar su postura frente al Socialismo, iniciando una carrera como literata, que comienza como una prolongación de su faceta periodística¹⁷, con la que a su vez, como se expone en los siguientes apartados, prosigue, aunque la continúe, asimilando un papel muy distinto al de una reportera objetiva.

2. De la literatura al periodismo: la polución política en la RDA.

A partir de 1981, año en el que la editorial occidental *Fischer* lanza al mercado su primera novela, Maron adquiere el reconocimiento de su estatus como escritora exclusivamente en la República Federal¹⁸. De esta forma se convierte paradójicamente en una autora presente en la zona occidental, en la que se le permite ejercer su profesión y ausente en la oriental, en la que

¹⁵ Cfr., KLOETZER, 1992: 249.

¹⁶ Cfr., CORINO, 2006: 141.

¹⁷ Cfr., CORINO, 1981.

¹⁸ De hecho, tanto al libro de relatos *Das Missverständnis*, que cronológicamente sucede a su ópera prima, como a su segunda novela, *Die Überläuferin*, que tampoco supera la censura impuesta por el sistema socialista, no les espera un destino diferente a *Flugasche*. A pesar de lo cual, como explica Katharina Boll, en algunos casos y a pesar de la falta de disponibilidad de sus manuscritos en la RDA, la obra de Maron alcanza su público en la Alemania oriental: "Obwohl "Flugasche" nicht in der DDR erscheinen durfte, wurde der Roman dennoch auf "Schleichwegen" rezipiert. Maron erhielt vom Fischer-Verlag 100 Freiexemplare, die sie an Leser in der DDR verteilte, welche nach der Lektüre die Bücher wiederum an andere weiterreichten. Auf diese Weise erzielte "Flugasche" eine geschätzte "Auflage" von 10 000 Büchern." (BOLL, 2002: 19).

mantiene su lugar de residencia. Una situación que la convierte en un testigo excepcional de las diferencias entre ambas Alemanias y que la obliga a posicionarse tanto en un plano profesional como personal respecto a dos sistemas políticos antagónicos a los que tiene que adaptarse para sobrevivir física e intelectualmente. Porque Maron, hija de una comunista convencida e hijastra del que fuera Ministro del Interior de la RDA durante la época de la construcción del muro de Berlín, se educa en un ambiente de rechazo al fascismo, término equiparable al imperialismo, es decir, al capitalismo occidental, dentro de las fronteras que delimitan el Socialismo. Por ese motivo no puede desligarse fácilmente de su pasado, como explica ella retrospectivamente:

Da ich (Monika Maron, O.H.) von Kommunisten erzogen wurde, blieb es mir erspart, das Wort "deutsch" als Schimpfwort zu erlernen. Die Schimpfworte hießen: Nazi, Faschist, Kapitalist. Nicht das deutsche Volk hatte die Kriegsverbrechen begangen, sondern der deutsche Imperialismus. Und den gab es nicht mehr in dem Teil Deutschlands, in dem ich lebte. (Maron 1993: 20)

Es precisamente la educación recibida lo que le impide desvirtuar por completo la legitimidad de una ideología en torno a la que durante años ha basado su existencia, vigente sin embargo en un sistema que le impide ejercer su profesión. Un sistema cuya delimitación geográfica Maron, contra todo pronóstico, se niega todavía a abandonar a mediados de los ochenta. Como tampoco lo hace la protagonista del manuscrito que se encuentra redactando en esos momentos, *Die Überläuferin*, para la que "[...] wenn die Welt irre ist, liegt im Irrsinn der Sinn." (MARON, 2002: 29).

Proyectando un mundo alternativo a la realidad socialista en el plano de la imaginación, Maron deja que su personaje, Rosalind, destape en su segunda novela, *Die Überläuferin*, la farsa del Socialismo. Sin embargo su esperanza en que, bajo el disfraz de la ficción, su novela pase inadvertida ante los censores, se convierte en un profundo escepticismo cuando tras concluir la, una vez más, se le deniega la publicación. Una decepción que transforma en palabras en el periódico occidental *Die Zeit*:

Jetzt werde ich (Monika Maron, O.H.) wohl etwas pathetisch, aber mir klopft das Herz und ich habe

feuchte Hände, während ich das schreibe, nicht vor Angst (ein bißchen doch). Dabei habe ich vor fünfundzwanzig Jahren, als die Mauer gebaut wurde, zwar nicht zu denen gehört, die sie bejubelten, wohl aber zu jenen, die hofften, so, getrennt von dem fremden Wertsystem, ließe sich endlich eine gerechte sozialistische Gesellschaft mit wahrhaft demokratischen Umgangsformen aufbauen, die, wenn sie ihre Konzeption erst einmal ungestört entwickeln konnte, keine Mauer mehr braucht. Na ja, so hohl wie die Hoffnung gerät mir nun der Satz über sie.“ (Maron; Westphalen 1988:11)

Esta declaración forma parte de un intercambio epistolar con el reportero occidental Joseph von Westphalen que da comienzo en 1987¹⁹, – un año más tarde de que *Die Überläuferin* vea la luz exclusivamente en la Alemania occidental – y concluye en 1988. El diálogo en la distancia que se plantea en este volumen, que pone de relieve el abismo y la proximidad palpable que une y separa dos zonas de una frontera que se antoja cada vez más artificial a finales de los ochenta, representa una prueba evidente del salto que Maron vuelve a dar hacia el periodismo, medio al que recurre desde ese momento cada vez con más asiduidad para poner de manifiesto su percepción de la realidad en primera persona y no exclusivamente a través de sus novelas.

Por ello, sin abandonar la ironía que caracteriza su obra literaria, en la que desenmascara la ficción que se esconde en la política vigente en la República Democrática, pero con la autoridad que le concede la prensa, la autora, se permite convertir lo que fuera una queja implícita en las novelas, en una denuncia explícita en clave de humor, desafiando así a unos censores que no pueden desautorizar la publicación de sus declaraciones en un periódico occidental como es *Die Zeit*:

Ich (Monika Maron, O.H.) sage mir, daß die Behörde, ob sie will oder nicht, mir in jedem Fall Gutes tut. Läßt sie mich reisen, freue ich mich, kann in öffentlichen Lesungen um Gunst der Leser buhlen, treffe Kollegen

¹⁹ Este intercambio epistolar, que tiene lugar en el periódico occidental *Die Zeit*, concluye en 1988, editándose íntegramente con posterioridad en el libro titulado *Trotzdem herzliche Grüße. Ein deutsch – deutscher Briefwechsel*. (MARON; WESTPHALEN 1988).

und sehe die Welt. Läßt sie mich nicht, zwingt sie mich, die ich zur Faulheit neige, zu kontinuierlicher Arbeit, so daß ich zum höheren Ruhme meines Landes ein neues Buch schreiben kann, das der gleichen Behörde um so schneller zur Begutachtung (die bisher immer als Mißachtung ausfiel) vorliegt, je seltener sie mich reisen läßt. Dann, hoffe ich, stöhnt die Behörde und klagt: Hätten wir sie doch reisen lassen, dann müßten wir jetzt nicht ihr Buch ablehnen. So lebt sie. Und sie wollen mit mir Mitleid haben? Bedauern Sie die Behörde. (Maron; Westphalen 1988: 24)

Dejando constancia de la carencia de libertades impuesta por unas autoridades que ejercen un poder arbitrario, Maron describe las limitaciones de las que son víctimas los intelectuales en la RDA. Con frases como “Die Gesetze sind das Schlimmste, sie kriminalisieren schon die Träume” (Maron; Westphalen: 1988:10) –, con la que alude a la censura interior, amén de la impuesta por la *Stasi* – la escritora concede veracidad a lo que pregona Rosa Lind en la segunda novela, cuando aludía a la frustración que le provocaba esa “unerlaubte Phantasie” (Maron 2002: 170) que prescribía el sistema socialista. Así mismo, y a pesar de la advertencia que le hacía ya en la ficción un funcionario a Rosa Lind, “Sie werden sich erinnern, wir (haben, O.H.) den Damen nur ein Schreibverbot ausgesprochen, aber zu viele haben sich nicht daran gehalten” (Maron 2002: 156), Maron, que también ha sido víctima de la censura en un plano real, hace uso de este intercambio epistolar para afirmar con rotundidad, “Das Schlimmste, was einem Autor hier passieren kann, ist nicht, nicht gedruckt zu werden, sondern im *Neuen Deutschland* gelobt zu werden” (Maron; Westphalen 1988:17)²⁰. Declaraciones de una sinceridad aplastante que no hacen sino dificultar su situación como novelista:

Ein Verlag in der DDR beabsichtigte, den Roman zu publizieren, es gab einen Vertrag, Vorschüsse – erschienen ist “Flugasche” drüben nie. Auch nicht im

²⁰ Maron alude aquí al periódico de propaganda del Partido, *Neues Deutschland*, que gozaba de un gran número de privilegios, en comparación con el resto de medios de comunicación en la RDA.

zweiten Anlauf, als 1986 Klaus Höpcke, für Literatur zuständiger Kultusminister der DDR, in einem West-Interview erklärte, man werde das Buch drucken, wenn sich die Autorin mit einem Verlag verständige. Sie nahm ihn beim Wort, und der Aufbau-Verlag sagte tatsächlich die Veröffentlichung zu. Doch dann began der Briefwechsel zwischen Monika Maron und Joseph von Westphalen im *ZEITmagazin* und bot einen Vorwand, das Versprechen nicht einzuhalten. "Unappetitlich" nannte der Verlagsleiter Elmar Faber die Briefe der Maron in aller Öffentlichkeit (...). (Hage 1988)

La crítica al Socialismo manifiesta en la prensa en primera persona otorga a la obra de ficción de Maron un grado de veracidad sumamente peligroso para el equilibrio de un sistema que debe la perpetuación de su poder a la manipulación ideológica a la que somete a sus habitantes. De hecho, lejos de relegar *su verdad* exclusivamente a un plano ficcional – como ya lo hace en su segunda novela, en la que la protagonista en su exilio interior cuestiona la validez de un sistema que aniquila el desarrollo de un pensamiento autónomo –, Maron hace hincapié en un plano real en el grado de polución política presente en el Partido. Con ello se erige como voz representativa de la de muchos ciudadanos orientales para los que la esperanza de la utopía socialista se había ido convirtiendo paulatinamente en puro escepticismo, destapando así un fenómeno palpable y completamente censurado en la Alemania oriental a través de unas cartas que están alcanzando su público regularmente en la Alemania occidental por medio de un periódico difícilmente asequible en la RDA:

Ich (*Monika Maron, O.H.*) (*muss, O.H.*) mich auf meine Beobachtungen hier, in der DDR, beschränken (...). Und da sehe ich, daß in den Leuten die Lust wächst zu widersprechen, sogar zu widerstehen. Versammlungen werden aus den Fugen der Tagesordnung gebrochen (mancherorts finden darum auch keine mehr statt), das Wort Zivilcourage scheint wieder einen Sinn zu bekommen und ist öfter zu hören; es ist wieder möglich geworden, an Veränderung zu denken, auch wenn davon bisher kaum etwas zu spüren ist. (Maron; Westphalen, 1988:41)

Pero además de facilitar una imagen fidedigna del Socialismo a los lectores de la República Federal, –incidiendo en la arbitrariedad con la que se conceden permisos para abandonar temporalmente una zona de su país, desmintiendo el prejuicio de que todos los alemanes orientales acepten voluntariamente la política del SED y justificando el que muchos de ellos permitieran la instauración de un sistema dictatorial por no haber podido intuirlo– Maron, consciente de lo paradójico de su situación todavía continúa esforzándose en explicar lo inexplicable para un alemán occidental:

Ich (*Monika Maron, O.H.*) ahne, wie viele unserer Mitleser, vielleicht sogar Sie selbst, fragen werden: Warum geht er denn nicht in den Westen? Eine illegitime Frage, wie ich finde (die aber auch mir oft gestellt wird). Er kann nicht. Er ist gebunden durch seine Biographie, seinen Charakter, seinen Beruf; er kann nicht – das muß reichen. (Maron; Westphalen 1988:41)

De esta forma, y aún reconociendo que en la RDA *los ciudadanos no gozan ni siquiera del derecho de reclamar sus derechos* (Cfr., Maron; Westphalen 1988:53)²¹, la autora procura acercar su postura a la occidental. Y justifica esta permanencia en un Estado que aniquila la voluntad del individuo argumentando que la necesidad de que se produzcan cambios, no necesariamente conduce a la emigración, algo que le parece completamente absurdo cuando se hace dentro de las fronteras de un mismo país, cuyos ciudadanos comparten una historia, una cultura y una lengua común:

Die Deutschen in Ost und West können einander als Spiegel dienen; jede Seite lebt der anderen deren andere Möglichkeit vor. Und was sie jetzt, wenn sie sich gegenseitig betrachten, aneinander nicht mögen oder gar verachten, verachten sie im Grunde an sich selbst. (Maron; Westphalen 1988:60)

A pesar de lo cual, pocos meses más tarde de que se diera por concluido este intercambio epistolar y antes de que cayera el muro, Maron se convierte

²¹ La traducción al castellano del fragmento originalmente escrito en lengua alemana, es responsabilidad mía.

en uno más de los emigrantes de la zona occidental, a donde se traslada para proseguir la escritura de su tercera novela, *Stille Zeile sechs*, en la que no logra progresar. El por qué de este cambio de actitud lo explica ella misma en uno de los ensayos que publica, ya en 1989, viviendo en la República Federal, como se muestra a continuación en el siguiente apartado. Valga como anticipo el planteamiento con el que comienza a gestarse la novela que interrumpe antes de su marcha:

Warum bin (*Monika Maron, O.H.*) ich überhaupt noch hier? (...) Ich war da nicht gedruckt, die Gespräche waren dieselben, es ergab sich nichts Neues, so daß ich immer wieder dachte: Warum bin ich bloß hier, warum gehe ich nicht endlich weg? (...) Deshalb war am Anfang die Annäherung an den Roman »Stille Zeile sechs« mein Versuch, mir die Frage zu beantworten (...) Und als ich angefangen hatte zu schreiben, bin ich dann ja auch schon gegangen. (Hametner 1992: 42-43).

3. Literata y ensayista: Sobre la contaminación política de la RDA y las consecuencias de la reunificación.

La redacción de *Stille Zeile Sechs* se ve interrumpida por segunda vez tras la caída del muro de Berlín, un acontecimiento que sobrecoge a Maron viviendo ya en Hamburgo, donde unos meses antes y a través de ensayos como el publicado el 14 de agosto de 1989 en el diario semanal *Der Spiegel*, expone las razones que la conducen a abandonar su ciudad natal:

Warum bin ich selbst gegangen? (...) Wenn das Vorausgesetzte einmal in Frage gestellt ist, fällt es schwer, eine Antwort zu finden. (...) Diese Regierung, das weiß man, ist nicht fähig und nicht willens, mit dem Volk, über das zu verfügen sie sich anmaßt, einen Konsens über die gemeinsame Zukunft zu suchen. Wer das vorher nicht gewusst hat, weiß es jetzt, nach den Reformen in der Sowjetunion, in Ungarn und Polen. (Maron 1989: 22).

En un momento en el que el muro se está desmoronando, la escritora intensifica su intervención en diferentes medios informativos, a través de los que, tomando como arma la palabra y haciendo uso de su capacidad para

divulgarla, describe, sin temor alguno a la censura, su experiencia personal en la RDA, como ciudadana e intelectual. De hecho, pocos meses después de dar por finalizado el intercambio epistolar al que se ha hecho referencia en el punto anterior, concretamente en septiembre de 1988, Maron comienza a trabajar como columnista en la revista *Du*, en la que va publicando artículos a lo largo de todo un año²². En ellos antecede ya un discurso que se hace extensivo tras la reunificación, cuando se multiplican las novelas y ensayos autobiográficos, consecuencia de la necesidad de justificación de los alemanes orientales y la sed de información de los occidentales.

Paralelamente Maron no descuida su obra literaria. Del estatismo que caracteriza al Socialismo, así como de la pasividad a la que condena a sus habitantes, que acaban aceptando como algo normal lo que tras la caída del muro se vislumbra como completamente anormal, deja constancia en *Stille Zeile Sechs*, una novela, cuya redacción, como se ha comentado, interrumpe de forma temporal para asumir una vez más el riesgo de opinar en primera persona sobre los vertiginosos cambios que están sucediéndose en esos momentos en su país. Y es que, a pesar de haber cambiado el lugar de residencia, la escritora continúa haciendo gala de su compromiso político no sólo en la ficción sino a través de los medios de comunicación, en los que corrobora las opiniones que pone en boca de las protagonistas de sus novelas.

Tras la caída del muro, la producción de Maron es tan prolífica en novelas como en ensayos autobiográficos y artículos de opinión que va editando en diversos periódicos durante dos décadas. De una selección de estos últimos escritos surge un libro en el vigésimo aniversario de la reunificación – *Zwei Brüder. Gedanken zur Einheit 1989-2009*²³ – en el que se hace presente cómo la escritora continúa observando con ojo crítico su entorno y plasmando su cosmovisión en un plano real. Precisamente por este motivo la *Deutsche Nationalstiftung*, una institución que fomenta el fortalecimiento de una identidad alemana en el contexto de una Europa

²² Doce de esos artículos que Maron escribe como columnista, forman parte posteriormente del volumen de ensayos publicado por la escritora en 1993 con el título *Nach Maßgabe meiner Begreifungskraft*, en los que se ocupa no sólo de la política corrupta del Socialismo sino ya de la nueva realidad alemana tras la reunificación. (Vid. MARON, 1993).

²³ MARON, 2010.

unida, le concede el Premio Nacional Alemán en el año 2009. Un galardón que otorga a Maron la oportunidad de explicar que el reconocimiento a su obra por parte de una institución política no debe desmerecer la estética de su obra literaria. De esta forma, la autora procura deconstruir las opiniones críticas que la catalogan como autora de la RDA, alegando que ello limita la interpretación de sus novelas y postula por la visión de una Alemania unida en la que la etapa del Socialismo se integre dentro de la historia de un mismo país:

Es ist an der Zeit, die Literatur, die in der DDR entstanden ist oder sie als Erfahrungsmaterial verwendet, an ihrer literarischen Qualität zu messen, statt sie nach ihrer geographischen Herkunft oder ihrem politischen Standort zu klassifizieren. Die DDR war das Ergebnis der gemeinsamen deutschen Geschichte, sie gehört zur deutschen Geschichte, und die Literatur, die in ihr geschrieben wurde, ist deutsche Literatur, gute oder schlechte, wahrhaftige und verlogene – vieles, was schon vergessen wurde, und anderes, das vermutlich vergessen wird, wie zu allen Zeiten. (Maron 2010: 206)

Pero si por una parte Maron persigue a través de sus manifestaciones superar las diferencias entre ambas zonas de Alemania, también registra en sus publicaciones las contradicciones que derivan de la caída de un sistema político, que en otros países conlleva simplemente un cambio de gobierno y que en Alemania supone la completa desintegración de una zona que durante casi cuarenta años llegó a ser autónoma. Y en este sentido, afirmaciones como la siguiente son enormemente ilustrativas: “Ich wuchs auf in einer Welt der Ideologien, nicht der Nationen, Deutschland ist mir erst allmählich als Problem angetragen worden” (Maron, 1993:9). Con este tipo de sentencias pone de manifiesto la relevancia de la ideología particularmente para el alemán oriental, que habiendo formado parte de un sistema que justificaba la demarcación geográfica en la división de clases, está obligado de la noche a la mañana a condenar al olvido la educación recibida. Aún más, a descartarla, a asumirla como algo erróneo. Una realidad cuyas consecuencias son únicamente perceptibles tras la superación de la euforia que prosigue inmediatamente a la reunificación, cuando, una vez adquirida la libertad añorada para entrar y salir de una zona geográfica

concreta, el alemán oriental se encuentra repentinamente inmerso en una nueva situación a la que necesariamente tiene que adaptarse mediante la superación de un pasado que ahora se ve obligado a justificar. Razón ésta entre otras, que conduce a Maron a realizar afirmaciones como la siguiente, en las que resuena nuevamente el eco de las voces de una colectividad: "Inzwischen ist mir die Einheit zum Alptraum geworden (...). Wir leben in einer verspäteten Nachkriegszeit" (Maron 2010,79). Una frase que subraya el problema que supone para los alemanes de procedencia oriental la inmersión en un mercado laboral que desconocen, origen de un pesimismo vital que Maron, que desprecia la categoría de víctima, también rechaza, pero que cree necesario poner en el candelero. Así como el hecho de que los alemanes herederos de una democracia tras la época del nacionalsocialismo aludan a una colectividad cuando se refieren a los procedentes de la RDA como ciudadanos de segunda clase.

Incitando al debate sobre la nueva realidad alemana, con un relato entre muchos otros como *Vier Archetypen*²⁴, en el que representa cuatro prototipos cliché de alemanes orientales y occidentales, Maron no sólo continúa confrontando al lector con diferentes interpretaciones de una misma realidad sino que lo incita a reflexionar sobre la arbitrariedad con la que se suceden acontecimientos que condicionan las distintas biografías que conviven en la Alemania actual. Con ello no sólo alude a hechos concretos que pueden encontrarse descritos en libros de historia, sino que continúa denunciando, como ya lo hiciera durante los años ochenta, la existencia de una frontera entre ambas Alemanias. Con la diferencia de que esta vez no se trata de una delimitación física sino psicológica, por lo que el Estado deja de ser su objeto principal de análisis para focalizar su esfuerzo en desentrañar los condicionantes que han provocado una nueva situación de incompreensión entre los alemanes, que igualmente trata de solventar a través de la escritura. Y más concretamente a través de la redacción de biografías de personajes individuales en la ficción, con las que el lector de novelas puede identificarse, y con la proyección de la suya propia en la prensa, mediante la que da a conocer la visión de una intelectual que ha vivido a caballo entre ambas Alemanias. Como la propia Maron (2010: 203) explica:

²⁴ MARON, 2010: 93-110.

Das vermag Literatur im glücklichsten Fall: im einzelnen Menschen verstehen, was

uns allen innewohnt, und die Umstände erkennen, die es zutage fördern können. Die Literatur als intuitiver Weg der Erkenntnis, die in der Sprache ihre Zuspitzung oder ihren Ausgleich findet, die in den Exzess oder zur Versöhnung führt (...). Wenn meine Arbeit mir nicht misslungen ist, habe ich also nicht die DDR erklärt, sondern ich habe erzählt, was mit Menschen geschieht, wenn sie Verhältnisse unterworfen sind, in denen sie eine relative materielle Sorglosigkeit mit ihrer geistigen Freiheit bezahlen und in denen der Versuch, sich aus der Unmündigkeit zu befreien, die Existenz und sogar die leibliche Freiheit kosten kann. Auch wer nicht in der DDR gelebt hat, wird in seinem Leben an einem vergleichbaren Kreuzweg gestanden und seine Entscheidung getroffen haben.

Pero en la Alemania de la reunificación, Maron no sólo se dedica a poner de relieve el grado de contaminación política presente en la RDA y las secuelas que ha dejado la absorción por parte de la República Federal de la zona oriental en la sociedad actual alemana, sino que vuelve a retomar el tema de la contaminación medioambiental en la ciudad de *Bitterfeld*, para dejar constancia de los proyectos que se han llevado a cabo treinta años más tarde de su denuncia a la polución atmosférica en dicha ciudad. Ello supone para la escritora retomar el contenido de su primera novela para contrastarla con una nueva realidad que describe en el reportaje *Bitterfelder Bogen*, que publica en el año 2009. Para sus críticos representa la oportunidad de preguntarle a la escritora si está retomando la faceta periodística con la que comenzó su carrera literaria (*Flugasche*), una faceta que como se ha demostrado a lo largo de este estudio, la autora nunca llega a abandonar:

Von der Reportage sind Sie (*Monika Maron, O.H.*) einst zum Roman gekommen, nun, nach vielen Romanen, kommt wieder eine Reportage. Eine Rückwende? (Doerry; Hage 2009: 138)

Conclusiones.

Con un alto grado de dramatismo en algunas ocasiones, con una reconfortante ironía en otras, a veces empleando eufemismos, otras apuntando al objetivo con una contundencia políticamente incorrecta, ya sea como literata, reportera o columnista, Monika Maron deja constancia a través de su escritura de los acontecimientos que han sobrecogido a su país en la segunda mitad del siglo XX y en los albores del XXI, lo que la convierte en un punto de referencia imprescindible para conocer el pasado más reciente de Alemania.

Comenzando ya a mediados de los años setenta a poner de manifiesto las contradicciones del sistema socialista, Maron no sólo hace pública una realidad desconocida por gran parte de la población a ambos lados del muro –la del alto grado de contaminación medioambiental que oculta el gobierno de la Alemania oriental–, sino que paralelamente registra el malestar de las generaciones posteriores a la fundacional de la RDA, herederas de un sistema político que no evoluciona con sus habitantes.

Su tímida crítica como reportera que procura atenerse al principio de objetividad se convierte, cuando constata la falta de libertad de expresión en un Estado teóricamente democrático, en una crítica directa al mismo, que lleva a cabo refugiándose en la ficción, plano en el que describe una realidad tan palpable como peligrosa para el gobierno socialista. Porque el SED perpetúa su poder recurriendo a la censura, manipulando la información y evitando la difusión de cualquier manifiesto ideológico que pueda poner en entredicho la legitimidad de la etiqueta de Estado de bienestar con el que se publicita. De esta forma, ya desde el comienzo de su carrera como escritora, Maron se convierte en un personaje ciertamente incómodo para las autoridades orientales, que, poniendo en marcha todos los medios a su alcance para silenciar la voz de una opositora intelectual al Socialismo, no consigue sin embargo evitar que ésta recurra a los medios de comunicación para señalar aún con más fuerza la realidad que registra mediante la ficción.

Los años ochenta conceden a Maron su estatus como escritora exclusivamente en la zona occidental. El grado de veracidad que contiene su ópera prima, en la que apunta con el dedo índice al Estado, le reporta la prohibición de publicación en la RDA –una medida que, como se ha comentado, se hace extensiva a sus novelas posteriores. Pero que no sólo la perjudica, sino que le concede a la escritora el prestigio necesario para que

sus opiniones gocen de una relevancia especial en la República Federal, donde Maron, que hace hincapié a través del periódico *Die Zeit* en los defectos de un sistema que sin embargo se niega a abandonar, se convierte en un personaje público conocido por un gran número de lectores a través de sus reflexiones en la prensa. Y de esta forma, comienza a leerse su obra de ficción como una ampliación de la ensayística, en la que Maron descuida la estética a favor de la política, pero cuyo mensaje revierte en su literatura concediéndole un valor documental.

Debido principalmente a su trayectoria política, siendo testigo presencial y crítico de acontecimientos históricos que han generado graves contradicciones en la sociedad alemana sobre los que no se limita a especular, las reflexiones de la escritora sobre la reunificación en la prensa se convierten en un referente en el debate público sobre la Alemania del siglo XXI. Puesto que su opinión no se contempla exclusivamente en el plano literario sino, valga la redundancia, en el político, por haber logrado plantear con nitidez los conflictos derivados de la división física e ideológica que sufre su país durante cuarenta años, así como las consecuencias de su reunificación, y no exclusivamente a través de la ficción.

Por todo ello, no parece precipitado afirmar que si por una parte su obra literaria, en la que confluyen estética y política, carece por su condición de la rigurosidad que caracteriza los documentos oficiales, no por ello describe la escritora en sus novelas de forma menos objetiva su entorno. Una objetividad que proviene de su faceta como reportera, tras la que inicia su carrera literaria y que nunca llega a abandonar, lo que le permite, con un lenguaje directo y conciso, manifestar sus controvertidos puntos de vista en diferentes medios de comunicación. Estas declaraciones a su vez, le conceden a su obra literaria un valor documental imprescindible para comprender la realidad alemana actual, al mismo tiempo que convierten sus ensayos y artículos en un material indispensable desde el que aproximarse a su obra literaria.

Referencias bibliográficas:

- BOLL, K., *Erinnerung und Reflexion. Retrospektive Lebenskonstruktionen im Prosawerk Monika Marons*. Würzburg: Königshausen & Neumann, 2002.
- CORINO, K., «Dann wird eben nicht zu Ende gedacht. Monika Marons Roman 'Flugasche' und der Journalismus in der DDR» en: GILSON, E.

- (ed.), »Doch das Paradies ist verriegelt...« *Zum Werk von Monika Maron*. Frankfurt am Main: Fischer, 2006, 141-143.
- «Die Energie- und Rohstoffbasis stärken», *Neues Deutschland* (1976).
- DIETRICH, K., 'DDR-Literatur' im Spiegel der deutsch-deutschen Literaturdebatte. *DDR Autorinnen neu bewertet*. Berlin/Bern: Peter Lang, 1998.
- DOERRY, M.; HAGE, V., «Durch eine schwere Zeit gegangen», *Der Spiegel* 25 (2009), 136-138.
- FRANKE, E., «Monika Maron», en: *Kritisches Lexikon zur deutschsprachigen Gegenwartsliteratur*- KLG-3, 2005, 1-20.
- GIESEN, W. (ed.), *Monika Maron: «Wie ich ein Buch nicht schreiben kann und es trotzdem versuche»*. Begleitheft zur Ausstellung. Frankfurt am Main: Universitätsbibliothek Johann Christian Senckenberg, 2005.
- GILSON, E. (ed.): »Doch das Paradies ist verriegelt...« *Zum Werk von Monika Maron*. Frankfurt am Main: Fischer, 2006.
- HAGE, V., «Alles zu wenig, alles zu spät. Steht die Kulturpolitik vor einer Wende?», *Die Zeit* (1988).
- HEYDEMANN, G.; OBERREUTER, H. (eds.), *Diktaturen in Deutschland – Vergleichsaspekte*. Bonn: Bundeszentrale für politische Bildung, 2003.
- GRUB, F., 'Wende' und 'Einheit' im Spiegel der deutschsprachigen Literatur. *Ein Handbuch. Band I: Untersuchungen*. Berlin: Walter de Gruyter, 2003.
- HAMETNER, M., «Von Opfern, die Täter wurden», *Börsenblatt für den deutschen Buchhandel*, 51 (1992), 41-44.
- KLOETZER, S., «Perspektivwechsel: Ich – Verlust bei Monika Maron» en: BRANDES, U. (ed.), *Zwischen gestern und morgen. Schriftstellerinnen der DDR aus amerikanischer Sicht*. Berlin/Bern: Peter Lang, 1992, 249-262.
- MENGE, M., «Gelernt, anders zu sein als andere», *Zeit Online* 6 (1998).
- MARON, M., «Dachentöter», *Die Wochenpost* (1974), 4-5.
- _____, *Flugasche*. Frankfurt am Main: Fischer, 1981.
- _____, *Das Missverständnis*. Frankfurt am Main: Fischer, 1982.
- _____, *Die Überläuferin*. Frankfurt am Main: Fischer, 1986.
- _____, «Warum bin ich selbst gegangen?», *Der Spiegel* (1989), 22-23.
- _____, *Stille Zeile Sechs*. Frankfurt am Main: Fischer, 1991.
- _____, *Nach Maßgabe meiner Begreifungskraft*, Frankfurt am Main: Fischer, 1993.
- _____, *quer über die gleise. Essays, Artikel, Zwischenrufe*. Frankfurt am Main: Fischer, 2000.

- _____, *Bitterfelder Bogen. Ein Bericht*. Frankfurt am Main: Fischer, 2009.
- _____, *Zwei Brüder. Gedanken zur Einheit 1989-2009*. Frankfurt am Main: Fischer, 2010.
- MARON, M.; WESTPHALEN, J., *Trotzdem herzliche Grüße. Ein deutsch-deutscher Briefwechsel*. Frankfurt am Main: Fischer, 1988.
- POLKEHN, K., *Das war die Wochenpost. Geschichte und Geschichten einer Zeitung*. Berlin: Links, 1997.
- WEBER, H., *Kleine Geschichte der DDR*. Köln: Verlag Wissenschaft und Politik Berend von Nottbeck, 1980.

Recursos electrónicos:

- «Brennpunkt Bitterfeld. Der große Knall - Bitterfeld 1968», <http://www.mdr.de/doku/364761.html>, consultada el 13.06.2008).
- «Brennpunkt Bitterfeld. Bitteres aus Bitterfeld», <http://www.mdr.de/doku/364761.html>, consultada el 13.06.2008.
- ZIEMANN, M., «Bitteres Erbe des Erreichten Sozialismus», en : www.spu.edu/orgs/nacfla004.doc, consultada el 13.06.2008).

